

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.842
17 de febrero de 2000

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 842ª SESIÓN PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 17 de febrero de 2000, a las 10.15 horas

Presidenta: Sra. Ismat JAHAN (Bangladesh)

La PRESIDENTA [traducido del inglés]: Declaro abierta la 842ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Al asumir la delegación de Bangladesh la Presidencia de la Conferencia, deseo señalar que es para mí un gran honor y un gran privilegio representar hoy en este foro al Embajador Chowdhury. El Embajador Chowdhury, que se encuentra actualmente en Bangkok con motivo de la Conferencia de la UNCTAD, lamenta profundamente no poder estar presente hoy en este foro. No obstante, me ha pedido que transmita a todos ustedes sus afectuosos saludos. Hubiera preferido más bien esperar el regreso del Embajador Chowdhury, previsto para la sesión plenaria de la semana que viene, y limitarme a formular la consabida declaración inaugural de la Presidencia. Pero faltaría a mi deber si no expresara nuestro profundo reconocimiento al Embajador Harald Kreid, de Austria, por los esfuerzos incansables que ha realizado durante su Presidencia y por la valiosa contribución que tanto él como su delegación han aportado a nuestra labor. Mi delegación también está muy reconocida al Sr. Vladimir Petrovsky, Secretario General de la Conferencia, al Sr. Abdelkader Bensmail, Secretario General Adjunto de la Conferencia, y a todos los demás miembros de la Secretaría por su valioso apoyo y su asesoramiento indispensable.

A nadie se le oculta que seguimos inmersos en una situación que podríamos caracterizar de delicado atolladero. A pesar de que conseguimos adoptar la agenda de la Conferencia al principio mismo del período de sesiones, aún no hemos logrado consenso respecto del programa de trabajo. Para salir del atolladero en que nos encontramos es preciso que todos los miembros de la Conferencia de Desarme den pruebas de un compromiso renovado y, lo que es más importante, de la voluntad política necesaria, especialmente los representantes de los países que cuentan con una gran capacidad nacional. Confiamos sinceramente en que se manifieste la dedicación y la voluntad política necesarias y se imponga pronto en este foro el espíritu de cooperación y de avenencia. Durante su Presidencia, la delegación de Bangladesh no escatimará esfuerzos para impulsar el proceso. Con tal fin, contamos con la cooperación, el apoyo y, sobre todo, la comprensión de todos los miembros.

En mi lista de oradores para hoy figura el representante de los Estados Unidos de América. Tiene la palabra el representante de los Estados Unidos de América, Embajador Robert T. Grey.

Sr. GREY (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Señora Presidenta, al asumir su país la Presidencia de la Conferencia de Desarme, permítame que le brinde el pleno apoyo de mi delegación en el desempeño de la difícil tarea que usted ha asumido. Como predecesor suyo hace poco más de un año, me enfrenté a muchos de los desafíos que usted sigue afrontando hoy. Es sin duda una gran frustración para ambos el que la Conferencia de Desarme no pueda llegar a un acuerdo sobre ninguna de las cuestiones que han de incluirse en nuestro programa de trabajo.

Algunos de los oradores que han intervenido durante el actual período de sesiones han afirmado que la situación del desarme multilateral en el mundo no invita al optimismo. A nuestro juicio, se trata de una evaluación demasiado negativa. Aun cuando se podría reconocer que la comunidad internacional no está realizando los progresos esperados, es preciso que los miembros de la Conferencia de Desarme recordemos que la situación fuera de este foro

(Sr. Grey, Estados Unidos)

no es del todo desoladora. En el historial completo de nuestra labor figuran muchos logros prácticos, que la comunidad internacional sigue consolidándolos hoy.

Por ejemplo, los Estados Unidos y Rusia van por delante del calendario establecido para las reducciones en virtud del Tratado START I, y, por lo que respecta al Tratado START III, ambos países han convenido en lograr niveles incluso más bajos del número de cabezas nucleares instaladas. Los Estados Unidos siguen desmantelando los vectores nucleares. Hemos desmantelado 7.000 cabezas nucleares desde 1993 y 13.000 durante el decenio precedente. Los Estados Unidos han retirado unilateralmente centenares de toneladas de material fisible de los arsenales militares y se han comprometido voluntariamente a someter ese material a las salvaguardias del OIEA tan pronto como sea posible. Seguimos trabajando con Rusia y otros países para garantizar que los materiales nucleares sigan siendo seguros y se mantengan en condiciones de seguridad, aumentar la transparencia y transformar irreversiblemente el exceso de plutonio procedente de armas en materiales que no puedan utilizarse en la fabricación de armas nucleares.

En cuanto a la esfera no nuclear, sigue fortaleciéndose el régimen mundial establecido en la Convención sobre las armas químicas. Muchos países han reforzado su cooperación con miras a disuadir los ensayos de misiles y las exportaciones de misiles desestabilizadores y tecnologías afines. Las Naciones Unidas están negociando una propuesta de ámbito mundial para combatir la fabricación y el tráfico ilícitos de armas portátiles, que representan con frecuencia un peligro para la estabilidad regional. En la península de Corea prosiguen los esfuerzos encaminados a reducir las tensiones gracias a una amplia iniciativa adoptada por William Perry, antiguo Secretario de Defensa. Los Estados Unidos y otros países están tratando activamente de promover la moderación estratégica en el Asia meridional, y se han producido acontecimientos alentadores en las negociaciones con miras a garantizar una paz justa y duradera en el Oriente Medio.

Sin duda, el hecho de que el Senado de los Estados Unidos no accediera el pasado mes de octubre a ratificar el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares (TPCE) es un contratiempo. Con todo, el Presidente Clinton ha hecho constar claramente que no da por concluido el asunto. El Presidente está convencido de que, a fin de cuentas, los Estados Unidos ratificarán el TPCE, y la Administración ha adoptado ya medidas para garantizar ese resultado. Se ha establecido un grupo de trabajo sobre el TPCE, y el Presidente ha nombrado al general John M. Shalikashvili consultor especial para negociar con los miembros del Senado, tratar de superar las diferencias y, en última instancia, alentar al Senado a que dé el visto bueno a la ratificación.

Dentro de la Conferencia de Desarme, la primera prioridad de mi país sigue siendo la negociación de un Tratado de cesación de la producción de material fisible (TCPMF). Este objetivo se definía en el documento relativo a los Principios y Objetivos de la Conferencia de Examen del TNP, de 1995, como la próxima medida práctica en los esfuerzos multilaterales conducentes al desarme nuclear. Sin embargo, un orador, cuyo país suscribió el documento relativo a los Principios y Objetivos del TNP, ha manifestado ahora que su país no permitirá que la Conferencia de Desarme celebre negociaciones sobre el TCPMF a menos que se emprendan

(Sr. Grey, Estados Unidos)

simultáneamente negociaciones sobre las reducciones de armas nucleares y sobre el espacio ultraterrestre.

Con todo, existe un amplio acuerdo en este foro de que esas dos cuestiones aún no están maduras para que la Conferencia de Desarme celebre negociaciones con miras a la concertación de un tratado. Por su parte, los Estados Unidos están dispuestos a examinar, en un contexto apropiado, la cuestión del espacio ultraterrestre y las cuestiones relativas al objetivo a largo plazo del desarme nuclear. Sin embargo, es evidente que las propuestas de que la Conferencia de Desarme celebre ahora negociaciones sobre estas cuestiones no cuentan con la posibilidad de ser aprobadas por consenso.

Sería incluso más aventurado adoptar la actitud opuesta y rebajar la importancia de la labor de la Conferencia de Desarme sobre el TCPMF renunciando a la negociación de dicho Tratado en favor de un mero debate sobre la cuestión. La negociación del TCPMF no es una cuestión nueva para la Conferencia de Desarme. Ya en 1995 y 1998 la Conferencia estableció comités *ad hoc*, a quienes se encomendó precisamente esa tarea. Hacer menos que eso sería ir hacia atrás. Si no podemos avanzar sobre la base de un sólido consenso internacional suscrito formalmente por los Estados miembros de la Conferencia de Desarme, por todas las Partes en el TNP y por la Asamblea General de las Naciones Unidas, entonces ningún acuerdo es seguro. El sucumbir a la tentación de replantear las cuestiones previamente acordadas no hará sino ralentizar aún más el proceso de desarme y multiplicar los obstáculos que se oponen a la consecución de nuestros objetivos comunes.

Mi delegación ve con gran preocupación que también este año nos movemos en una dirección errónea. Comenzamos el actual período de sesiones con el entendimiento implícito de que era preciso solucionar dos cuestiones principales para poder convenir en los elementos de un programa de trabajo y emprender la labor. Sin embargo, parece que nuestras discrepancias, lejos de reducirse, siguen aumentando.

Lo que ocurra ahora, es cosa nuestra. La Conferencia de Desarme no tendrá dificultades en mantener su función como único foro mundial de negociación multilateral si hacemos lo que se espera de nosotros, a saber: negociar acuerdos multilaterales sobre el control de los armamentos y el desarme que contribuyan a la seguridad y al bienestar de la humanidad. Tenemos que centrarnos en lo que actualmente resulta posible, sin aspirar a soluciones perfectas y exhaustivas del desarme en cuanto tal. También tenemos que controlar el impulso de marcar puntos en el debate político o de involucrar a la Conferencia de Desarme en cuestiones que no puede abordar efectivamente. Si podemos conseguirlo, los miembros de la Conferencia de Desarme no tendrán dificultades en lograr que este foro siga siendo pertinente y comprometido. De no ser así, quienes desean avanzar por la vía del desarme recurrirán a otras soluciones.

En mi intervención de hoy he prestado principal atención a las negociaciones sobre el TCPMF como primera prioridad para la Conferencia de Desarme. Los Estados Unidos siguen tratando de que la Conferencia de Desarme desempeñe un papel en la negociación de una prohibición general de las transferencias de minas antipersonal. Nos hacemos cargo de que la Conferencia de Desarme no se ha comprometido formalmente en ningún momento a negociar sobre las minas antipersonal, si bien lo ha hecho respecto del TCPMF. Nos preocupa

(Sr. Grey, Estados Unidos)

profundamente el hecho de que un país o dos países pongan ahora en entredicho el consenso alcanzado sobre el TCPMF.

En relación con otra cuestión, me veo obligado a responder a las observaciones formuladas recientemente en este foro por el distinguido representante de China. Además de las impresiones erróneas que han creado, esas observaciones contienen el tipo de ataques personales en relación con cuestiones ajenas a la Conferencia de Desarme que dificultan aún más nuestros esfuerzos comunes para llevar a cabo nuestra labor.

En las observaciones se dejaba entender que la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) era poco más que un instrumento de los Estados Unidos, disponible a la demanda, para imponer su hegemonismo, intervenir en los asuntos internos de los países y recurrir al uso no autorizado de la fuerza.

En cuanto a la búsqueda de hegemonía, los hechos hablan por sí mismos. Los estadounidenses no están interesados en ese tipo de cosas. John Quincy Adams, uno de nuestros padres fundadores y primeros Presidentes, estaba en lo cierto cuando escribió lo siguiente acerca de los Estados Unidos de América y su política:

"Dondequiera que se haya desplegado o se despliegue el estandarte de libertad e independencia, allí estará su corazón, sus bendiciones y sus oraciones. Pero no va al extranjero en búsqueda de monstruos que hay que destruir. Ve con buenos ojos la libertad y la independencia de todos. No es únicamente el campeón y defensor de sí mismo."

Dicho esto, la defensa de nuestra libertad e independencia nacionales en el mundo contemporáneo significa aceptar responsabilidades muy distintas de las que deseaba aceptar mi país en los tiempos de Adams. Los Estados Unidos son actualmente uno de los actores principales -y no el actor principal- en el escenario mundial.

Se trata de una distinción importante y decisiva, ya que, como señaló un renombrado historiador, Eugene Rostow, que fue mi antiguo jefe en el Organismo de Control de Armamentos y de Desarme (EE.UU.):

"[Aunque] el orgullo estadounidense se resista a reconocerlo, los Estados Unidos no son lo suficientemente fuertes, ni pueden hacerse lo suficientemente fuertes, para proteger, mediante sus propios esfuerzos únicamente, sus garantías de seguridad en el mundo de la política. En los años venideros seguiremos necesariamente dependiendo de las alianzas y coaliciones."

La cuestión resulta clara. Los Estados Unidos aspiran a la paz y la seguridad en asociación con naciones que mantienen actitudes análogas. No aspiramos a la dominación, buscamos el equilibrio. Del mismo modo que nos gobernamos a nosotros mismos con cheques y balances, abrazamos la misma idea en los asuntos internacionales. En pocas palabras, no aspiramos a la hegemonía. No tenemos el temperamento ni la inclinación para ello, ni tampoco contamos con los medios necesarios.

(Sr. Grey, Estados Unidos)

Además, la afirmación de que nuestros aliados de la OTAN son manipulados con impunidad por los Estados Unidos es sencillamente falsa. Las alianzas defensivas, democráticas, no funcionan así, ya sea en Europa o en otros lugares. Las alianzas democráticas llegan a acuerdos mediante negociaciones colectivas y concesiones mutuas. Al igual que yo, el pueblo de Massachusetts aprende desde muy pronto que la gente que vive al norte de nosotros en Vermont, Maine, New Hampshire, así como nuestros primos canadienses, son exactamente como nosotros. Esas personas no obedecen las órdenes de nadie. Tampoco lo hacen los aliados democráticos como los noruegos, los neerlandeses o los australianos, por citar sólo unos cuantos. Si subsisten dudas a ese respecto, pregúntese a cualquier miembro de la OTAN que haya negociado alguna vez con nuestros aliados franceses un comunicado de la OTAN.

Lejos de exacerbar las tensiones internacionales, los Estados Unidos y sus aliados en Europa y otros lugares han tratado por todos los medios de reducirlas. Además, desde el final de la guerra fría, la OTAN ha reducido radicalmente su dependencia de las fuerzas nucleares. El número de armas nucleares para las fuerzas subestratégicas en Europa ha disminuido en más del 85%. El estado de preparación de las fuerzas de alerta se calcula actualmente en semanas y no en minutos, y en 1996 los ministros de la OTAN anunciaron que esta Organización "no tiene la intención, ni prevé ni tiene razón alguna para instalar armas nucleares en el territorio de los nuevos países miembros". Todos los aliados son Partes en el TNP, y todos los miembros de la OTAN abogan por la pronta entrada en vigor del TPCE.

El distinguido representante de China también dio a entender que los Estados Unidos utilizan un doble rasero por lo que respecta a los acuerdos sobre el control de los armamentos, y que ese país trataba de menoscabar o derogar el Tratado ABM. Rechazo esa afirmación. Ya ha habido un importante debate público sobre esta cuestión, por lo que los hechos deben resultar ahora claros. El escenario internacional ha experimentado un cambio trascendental en los casi 28 años transcurridos desde la firma del Tratado ABM. La amenaza de proliferación de las armas de destrucción en masa dotadas de medios de lanzamiento avanzados es real, se está agravando y es cada vez más imprevisible. No debería haberse producido una proliferación de esas tecnologías, pero desgraciadamente así ha ocurrido. Quienes han permitido que ello ocurra, deberían haber sabido cuáles serían las consecuencias.

Los Estados Unidos están considerando la posibilidad de establecer un sistema limitado de defensa contra esas amenazas. Hemos hecho constar claramente que estamos comprometidos a trabajar con Rusia, en un espíritu de cooperación, contra una amenaza a la que se enfrentan ambos países, a fin de determinar las modificaciones que deban introducirse en el Tratado ABM y que hagan que las disposiciones de dicho Tratado sean compatibles con una defensa nacional limitada a base de misiles. Nuestros dos países ya han enmendado antes el Tratado ABM, y prosiguen las deliberaciones bilaterales sobre las cuestiones relacionadas con el Tratado START y el Tratado ABM, en particular aquí, en Ginebra, incluso en un momento en que la Conferencia de Desarme sigue malgastando su tiempo.

Existen razones para preguntarse cuál es la causa de esas críticas. De los cinco Estados poseedores de armas nucleares, cuatro han reducido sus arsenales de tales armas y han aumentado la transparencia. El otro Estado poseedor de armas nucleares está modernizando sus fuerzas y no está aumentando su transparencia. Ese mismo Estado decidió en 1996 lanzar

(Sr. Grey, Estados Unidos)

misiles, "a título de prueba", en respuesta a acontecimientos políticos que no aprobaba, y está construyendo nuevos polígonos de misiles en emplazamientos que suscitan preocupación. A pesar de ello, ese representante oficial acusa a los Estados Unidos de practicar el hegemonismo y de aspirar a la seguridad unilateral a expensas de la seguridad de los demás Estados. Además, está poniendo en entredicho la cuestión del proceso abierto, ordenado que tiene por objeto introducir las adaptaciones necesarias que garanticen la relevancia y eficacia de un antiguo acuerdo de control de los armamentos.

Los Estados Unidos cuentan con un largo historial en la esfera del control de los armamentos y el logro del desarme. Hemos negociado y aplicado muchos acuerdos, y seguimos haciéndolo. Aquí, en este foro, los Estados Unidos ya han dado pruebas de gran flexibilidad por lo que respecta a los elementos importantes de nuestro programa de trabajo. Confiamos en que, en aras del progreso práctico respecto de las cuestiones sobre las que, según sabemos, existe consenso, otros miembros de la Conferencia de Desarme reconozcan que ha llegado el momento de dar muestras de la misma flexibilidad. Si la Conferencia de Desarme no desea emprender la labor, ello no hará sino confirmar las sospechas que abrigan las autoridades de mi país de que ello se debe a que algunos gobiernos no desean que la Conferencia funcione.

Señora Presidenta, los Estados Unidos apoyan los esfuerzos que realice su delegación para llegar a un consenso respecto del programa de trabajo de la Conferencia de Desarme. Estamos dispuestos a colaborar estrechamente con usted, y, en caso necesario, con sus sucesores, para crear las condiciones que permitan a la Conferencia reanudar las negociaciones sobre la cesación de la producción de material fisible. La celebración de negociaciones es el cometido principal de la Conferencia de Desarme, y todo el mundo juzgará nuestros éxitos o nuestros fracasos por la manera en que realicemos esa labor.

La PRESIDENTA [traducido del inglés]: Agradezco al Embajador Grey su declaración, las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia y las palabras de apoyo.

Con ello concluye mi lista de oradores para hoy. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra? No parece que ése sea el caso.

Distinguidos delegados, deseo ahora someter a decisión la solicitud presentada por Armenia para participar, en calidad de observadora, en los trabajos de la Conferencia en el actual período de sesiones, sin previa consideración por la sesión plenaria. Esa solicitud figura en el documento CD/WP.508, que ustedes tienen ante sí. ¿Puedo considerar que la Conferencia da el visto bueno a esa solicitud?

Así queda acordado.

Con ello concluye nuestra labor de hoy. La siguiente sesión plenaria de la Conferencia se celebrará el jueves 24 de febrero de 2000, a las 10.00 horas.

Se levanta la sesión a las 10.35 horas.